

Instituto de Investigaciones Históricas.
Programa de trabajo para el periodo 2013-2017

Dra. Ana Carolina Ibarra

El Instituto de Investigaciones Históricas es uno de los centros más importantes del país y con mayor tradición en investigación histórica, fundado en 1945 con una reducida planta, hoy cuenta con 52 investigadores que (apoyados por 22 técnicos académicos y 54 trabajadores administrativos) se ocupan de los más variados temas de la historia prehispánica, colonial, moderna y contemporánea. El Instituto es responsable en buena medida –junto con otros centros y facultades que cultivan la disciplina, del reconocimiento que otorgó la QS Clasificación Mundial de Universidades al ubicar a la UNAM como líder en tres disciplinas humanísticas, una de las cuales es la Historia. En dicha clasificación la UNAM quedó situada en el lugar 31, la primera institución de Iberoamérica en ser mencionada, colocándose cercana a universidades de gran prestigio como la Universidad de Paris (Sorbona I y IV) o la Universidad de Duke. Un dato muy satisfactorio que constituye, sin embargo, un enorme reto para nuestra comunidad.

El Instituto de Investigaciones Históricas se encuentra en una muy buena situación ante el cambio de dirección para el periodo 2013-2017. Las administraciones precedentes han realizado un serio esfuerzo por poner al día a la dependencia, no sólo respondiendo a los parámetros de desempeño académico establecidos, sino tomando el riesgo de discutir y reorganizar las áreas de investigación, de renovar la planta académica mediante la contratación de investigadores jóvenes, de fortalecer la presencia de la UNAM en diversos medios y el liderazgo del Instituto dentro y fuera de la institución (especialmente durante los festejos centenarios y bicentenarios). Por otra parte, el Instituto posee una maquinaria aceptada que le permite marchar cotidianamente de manera fluida bajo las pautas establecidas por la Universidad. Sus cuerpos

colegiados garantizan el carácter académico de las determinaciones, la rendición de cuentas de la dirección ante las distintas instancias universitarias y de los académicos ante las autoridades universitarias y extrauniversitarias (como el Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología y el Sistema Nacional de Investigadores), permiten apreciar con toda nitidez cuáles han sido sus logros en los últimos años. El análisis de esta información no parece dejar lugar a dudas sobre la forma en que el Instituto ha conseguido colocarse como uno de las dependencias más ricas y competitivas de la Universidad.

Bastan los datos anteriormente mencionados para constatar que el Instituto es uno de los mejores espacios posibles para la plena realización del trabajo de estudiar, conocer y escribir historia. Situado en un lugar privilegiado del campus, la posibilidad de recibir a los estudiantes del posgrado le ha dado a sus instalaciones una mayor vitalidad, al igual que la del público que concurre para escuchar conferencias o asistir a las sesiones de algún diplomado. Sin embargo, dada su capacidad instalada y los recursos humanos con los que cuenta, puede proyectarse aún más y hacer mayores aportes. Le compete al Instituto de Investigaciones Históricas tener una mayor presencia a nivel institucional, tanto en el plano nacional como internacional. Mucho se ha hecho por parte de sus investigadores en este sentido, indudablemente, pero aquí no se trata de los méritos personales de cada uno, que son muchos, sino de un mayor impulso institucional como conjunto y de una identidad institucional que vale la pena fortalecer. Es necesario también plantear políticas específicas para atender las inquietudes de las distintas generaciones de académicos, fomentar una relación más estrecha, y por ende más enriquecedora, entre los distintos grupos de edad, ya que la universidad es un espacio privilegiado para la convivencia entre las generaciones, unos aportan su sabiduría y su experiencia, los otros su inteligencia fresca y su dinamismo.

El programa de trabajo que estoy presentando parte de la idea de recoger y dar continuidad a aquellos esfuerzos de la administración actual que han representado un impulso a la marcha del Instituto, procurando consolidar algunas de sus iniciativas. Será necesario también hacer propuestas nuevas que favorezcan una mayor presencia del Instituto en el ámbito nacional, así como de la importancia del conocimiento histórico. La historia es una herramienta analítica fundamental, cuya preeminencia no siempre ha sido valorada y creo que es el momento de dar algunas batallas en esa dirección. A continuación, me permito precisar algunos aspectos que, me parece, llevarían a un mejor desempeño tanto institucional así como de cada uno de sus integrantes.

Investigación

El Instituto de Investigaciones Históricas tiene una larga tradición en el estudio de la historia mexicana, principalmente prehispánica, colonial y del siglo XIX. El reconocimiento de su trabajo en esas áreas es algo indiscutible. Asociado al gran prestigio de sus autores, se ha cultivado la historia de los pueblos precolombinos estudiada desde ángulos muy diversos. En ella interactúan académicos que pertenecen a diversas generaciones, con la riqueza que este contacto produce, y es posible afirmar que se han realizado trabajos que van desde la poesía y el pensamiento de los antiguos mexicanos hasta estudios sobre la muerte o el color. La fuerza de los estudios coloniales, por su parte, se revela en proyectos colectivos sumamente representativos como la historia de la Iglesia que está por publicarse, pero también en trabajos sobre juzgados de indios, economía y comercio colonial, historia regional, heráldica y otros temas muy variados que han incorporado recientemente las perspectivas de la historia de género.

Es muy amplio también el espectro de estudios que se ocupan del siglo XIX, en tanto el Instituto mantiene un renovado esfuerzo por elucidar la historia política del

período (incluyendo las nuevas perspectivas), además incursiona en la historia diplomática, en la historia jurídica y judicial, y en la historia de la salud con todas las implicaciones que puede tener en el campo demográfico, de las costumbres y de la modernización de la sociedad mexicana. En consonancia con ello, algunos investigadores se han dedicado a estudiar los temas de la salud mental, la cordura y la locura, o el de la infancia, otros más han derivado hacia la historia urbana y los temas relacionados con la ciudad y el medio ambiente. Estos últimos trabajos han dirigido su mirada hacia el siglo XX -- que prácticamente estaba ayuno de investigaciones, dando un primer paso hacia una época que reclama mayor atención de la que hemos podido darle.

De lo anterior puede apreciarse que el Instituto ha sabido conservar y alentar las áreas de investigación que constituyen su mayor fortaleza, y que al mismo tiempo ha sido capaz de abrir otros horizontes que el presente reclama: nuevos temas y nuevos enfoques, entre los que se encuentran los estudios de género, de mentalidades, criminalidad, prostitución, salud, ciudad, etc que abren nuevas vetas susceptibles de convertirse en sólidas líneas de trabajo.

Recientemente, se abrió un área de historia universal o mundial, apenas conformada por pocos investigadores. Su apertura responde a la inquietud sentida de buena parte de los investigadores y ha permitido dejar en claro la vocación universal de los estudios históricos. De más está decir que esta área es apenas incipiente y es indispensable, en consecuencia, realizar un análisis que permita vislumbrar alternativas para que el área pueda constituirse como tal. Aunque el asunto merece un estudio detenido y una amplia discusión al interior del Colegio Académico, por el momento solo puedo contemplar dos opciones para darle sentido. Una sería reforzarla mediante el incremento de recursos de distinta naturaleza (cambios de adscripción temporal o

definitiva de investigadores, profesores invitados, intercambios académicos, proyectos conjuntos con otras dependencias universitarias o extrauniversitarias); la otra sería ampliar la cobertura de las áreas concebidas por épocas para que puedan dar cabida a investigadores que estudian México, América, Europa o cualquier otro lugar del mundo. De hecho, la historia de los Estados Unidos que hasta ahora realiza el Instituto está incorporada a las áreas de historia moderna y contemporánea. Desde luego, un análisis más detenido del asunto permitirá planificar su desarrollo con mayor cuidado y darle una mayor viabilidad.

Mención especial merece la posibilidad de discutir la creación de un área para el estudio de historiografía y teoría de la historia que realiza una sección importante de Instituto. La labor desempeñada en sus seminarios, su producción académica y resultados de investigación ponen de manifiesto las especificidades de este campo y sus requerimientos..

En resumen, las políticas para el fomento y consolidación de la investigación que realiza el Instituto son las siguientes:

Defender y mantener el prestigio del trabajo que se ha consolidado en el Instituto en torno a la historia prehispánica, colonial y decimonónica. Es necesario atender con el mayor cuidado el trabajo de los investigadores consolidados; además de fortalecer las políticas que apoyen una mayor comunicación entre viejos y nuevos investigadores, e impulsar a los cuadros jóvenes.

Analizar y discutir la viabilidad del área de historia mundial tal y como está en este momento, revisar qué posibilidades existen para darle mayor fuerza.

Buscar la manera de impulsar la historia del siglo XX en el Instituto, que ya es “el siglo pasado”. Será necesario proponer conferencias, proyectos conjuntos con otras instituciones, cambios de adscripción temporal o definitiva de académicos de la

UNAM, la inclusión de profesores visitantes, y por supuesto ofrecer estímulos a aquellos colegas que están entusiasmados con trabajar la historia reciente, para que deriven sus temas al siglo XX o incluso propongan proyectos nuevos. No es un asunto que pueda resolverse de manera inmediata, pero que sí exige atención y estudio para formular un proyecto que se plantee metas definidas a corto y mediano plazo. Un asunto al cual, me parece, es necesario prestarle atención y hacer un esfuerzo por buscar soluciones imaginativas.

Considerar la creación de un área de teoría de la historia e historiografía.

Favorecer una mayor definición de líneas de investigación que identifiquen al Instituto y a las tareas que realiza cotidianamente. Esto alimentaría el intercambio entre colegas que estudian distintos periodos históricos pero que tienen en común líneas y campos de trabajo. De este intercambio podrían resultar obras colectivas de mayor aliento.

Un asunto no mencionado en las líneas anteriores y que vale la pena reforzar es la necesidad de estimular la participación de los investigadores en revistas arbitradas en México y en el extranjero. En fechas recientes la balanza ha parecido inclinarse hacia la participación en capítulos de libros colectivos, cosa muy buena, pero que no debe hacernos olvidar la importancia de publicar en espacios que son útiles para proyectar con mayor amplitud el trabajo realizado en el Instituto. Es necesario asegurar y fortalecer el reconocimiento que tradicionalmente obtienen los investigadores por sus artículos y reseñasen en los premios que conceden instancias como el Comité Mexicano de Ciencias Históricas, entre otros muchos. La inmensa capacidad instalada y los excepcionales recursos humanos de que disponemos, nos comprometen a retribuir a la institución con nuestra disposición para impulsar a nuestros investigadores, a nuestros tesisistas y a nuestros alumnos para que sigan dando la batalla en estos terrenos en que se hacen visibles sus capacidades y sus logros.

Docencia

Un aspecto digno de mención es la contribución que el Instituto de Investigaciones Históricas realiza en el ámbito de la docencia. Tanto los investigadores como algunos de los técnicos académicos están comprometidos con la labor cotidiana en las aulas, principalmente en la Facultad de Filosofía y Letras y en la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales. Su contribución a la formación de recursos humanos para la investigación a través del posgrado, de las tesis y comités tutorales, del apoyo a becarios y estancias posdoctorales es muy grande. Según el informe 2013 de la Dirección, los miembros del Instituto imparten más de 50 asignaturas en las facultades de la UNAM, cerca de treinta seminarios y cursos en los posgrados universitarios y participan de distintas maneras en aproximadamente 300 tesis.

No obstante las dimensiones de nuestra Universidad y la alta calificación de los investigadores del Instituto, no todos los investigadores jóvenes han tenido la posibilidad de integrarse a la docencia de manera regular. Esta es para mi una preocupación importante ya que la labor docente complementa, enriquece y permite poner al alcance de los estudiantes los frutos de la investigación. Es una experiencia fundamental para nuestros investigadores jóvenes que abre además la posibilidad de renovar los cuadros docentes de las facultades.

Por tanto, me parece indispensable contribuir a que los investigadores que así lo deseen se integren a la docencia de una manera institucional y que no dependa de su buena o mala fortuna, ser contemplados como profesores de asignatura. Corresponde a la dirección el atender esta necesidad, buscando una mejor comunicación con los responsables, en primer término, de la licenciatura en

Historia, pero también de otras licenciaturas y posgrados en los cuales los investigadores del Instituto pueden hacer una contribución significativa.

Por último, aunque no por ello menos importante, es la participación del Instituto en los distintos posgrados. Históricas tiene a su cargo los posgrados de Arquitectura y de Historia, y por lo mismo la dirección debe mantener una relación estrecha, directa y cotidiana con ellos. La dirección podría apoyar con mayor fuerza la consolidación de los posgrados, espacio en el que se enriquecen los proyectos de sus investigadores y el lugar propio para la formación e impulso de los recursos humanos para la investigación histórica. Aparte de cuidar y apoyar la participación de sus representantes en las labores que realizan los comités académicos, y que son muy intensas, a la dirección le corresponde contribuir con aportes y propuestas que permitan proyectar el trabajo conjunto en beneficio de una más estrecha vinculación entre la investigación y la docencia.

- *Difusión y vinculación con los problemas nacionales*

En los últimos años el Instituto de Investigaciones Históricas ha incursionado en espacios novedosos para la difusión de la Historia. A las conferencias, mesas redondas y presentaciones de libros que de manera habitual se imparten tanto dentro como fuera de sus instalaciones, ha sumado una cada vez más ágil presencia en los medios de comunicación: radio, televisión, internet, etc. Muchos de sus investigadores preparan y dirigen programas de la CUAED, la televisión universitaria y de los canales culturales nacionales. Ello ha contribuido a darle una mayor presencia al Instituto y a la UNAM entre la población no universitaria. Creo que es un esfuerzo que debe mantenerse buscando la manera de poner al alcance de un público más amplio los conocimientos que se producen en los espacios de investigación. De igual manera, considero que es

importante incentivar la presencia de nuestros investigadores en programas de opinión y análisis sobre los temas de interés nacional en los que puedan contribuir.

Es deseable que el instituto incremente su participación en las instancias determinantes para la enseñanza de la historia, que sus investigadores tengan mayor incidencia en estos asuntos y que su aportación sea útil para encauzar los debates y problemas planteados en este campo. Con entusiasmo, algunos de los investigadores se han comprometido en la realización de la Olimpiada de la Historia, lo que constituye una excelente experiencia y ofrece la posibilidad de que especialistas bien preparados sean quienes incidan en este tipo de actividades. Es esto lo que debe buscarse en distintos foros en aras de reforzar su presencia en beneficio de la sociedad y la educación mexicana.

Cuerpos colegiados

Gran parte del trabajo de la UNAM descansa en la labor de sus cuerpos colegiados. Las comisiones dictaminadoras, las comisiones evaluadoras de los programas de estímulos, los jurados de los premios y distinciones constituyen una garantía para las decisiones colegiadas, fruto de la discusión libre de distintos puntos de vista. La dirección debe ofrecer las condiciones para que estas instancias funcionen adecuadamente, para que sean integradas por las personas con el mayor reconocimiento y para que en ello se funde la confianza de las comunidades, de los consejos internos y de los consejos técnicos. Es mi intención que exista armonía y respeto a la labor de estos cuerpos colegiados.

Publicaciones

El Instituto de Investigaciones Históricas ha incrementado, casi año con año, sus publicaciones. Mantiene tres revistas de gran prestigio y tiene una alta producción de libros generalmente resultado de las investigaciones de sus miembros. Es indispensable

que las publicaciones del Instituto, y las universitarias en general, tengan una mayor difusión y una circulación más amplia. Esto es algo bastante urgente para que el esfuerzo del investigador y de la institución se vea correspondido con la resonancia de las obras. La posibilidad de coediciones con editoriales que tienen una mejor distribución debe ser analizada y esta tiene que ser una tarea que se emprenda institucionalmente desde la dirección. No debe depender del esfuerzo aislado del autor, que puede tener éxito o no, el que un libro llegue al mercado correspondiente, de modo que será necesario analizar distintas posibilidades para que los libros salgan del Instituto, lleguen a las bibliotecas de las instituciones más importantes y a las librerías a las que acostumbran acudir los lectores. Sé que este problema no es exclusivo del Instituto ni de la UNAM, pero hay que ponerlo sobre la mesa para buscar incansablemente las soluciones.

Infraestructura y respaldo administrativo

El Instituto posee una infraestructura privilegiada, con muy buenas instalaciones, áreas de biblioteca, cómputo y editoriales para su mejor funcionamiento. La proporción entre el número de académicos y de trabajadores administrativos puede parecer envidiable para muchos. Sin embargo, no se toma en cuenta el constante movimiento del Instituto a cuyas instalaciones acuden estudiantes, becarios, tesistas y los participantes que asisten a sus múltiples actividades. Ello obliga a una atención mayor en términos de aseo, asistencia secretarial y servicios que permitan hacer más eficientes las labores de toda la comunidad. Distintas comisiones integradas por miembros del Instituto han colaborado y colaboran con estas tareas, sin embargo, es de mi interés sumar esfuerzos al ocuparme de crear ambientes y buscar mecanismos que contribuyan a agilizar y hacer más eficientes estas labores en bien de la dependencia.

Identidad institucional

Aunque mencionada al final, una de las principales tareas de la dirección del Instituto de Investigaciones Históricas es fomentar la identificación de todos sus miembros con los proyectos y actividades que realiza. Esto puede lograrse mediante una mayor comunicación personal (puesto que la información oficial siempre está al alcance, bien distribuida en varios lugares del inmueble) y procurando plantearse metas institucionales compartidas por todos. Cualquier avance en este sentido redundará en la mayor eficiencia y armonía en la realización de las tareas que nos han sido encomendadas por la Universidad..